

Fainé, el mejor amigo de Puig

■ Esmeralda Gayán

En 2015 **Artur Mas** se jactaba de que ningún banco se iría de una Cataluña independiente. “Que no nos traten de tontinas. Ya sabemos que los bancos se van a pelear para estar en Cataluña”, afirmaba con un gesto sonriente y no sin cierta prepotencia, durante un acto de campaña electoral. “¿Y sabéis por qué? Porque Cataluña representa el 20% del mercado español, no son ni las hijas de la caridad ni las hermanitas de los pobres. Lo hacen por intereses”.

“Tanto miedo, tanto miedo, tanto miedo... nos acaban diciendo que hasta los bancos se irán. Calma, tranquilidad, no se irá ninguno”. Dos años después, la realidad echa por tierra la profecía de Mas: el **Sabadell** se va a Alicante y **Caixabank**, a Valencia, para proteger los intereses de sus inversores y accionistas.

Ya por entonces, las palabras de Mas revelaban su ruptura con **Isidro Fainé**, unos días después de que el entonces presidente de **Caixabank** rompiera su silencio para posicionarse contra el proceso catalán, como presidente de la patronal de las cajas, la **CECA**, que emitió un comunicado unos días alertando de los riesgos económicos de la consulta independentista del 9-O.

En algo, el ex presidente de la Generalitat tenía razón: los bancos son empresas y como tal, actúan por intereses. De poco le sirvió a **Oriol Junqueras** reunirse en persona con el presidente del Banco Sabadell, **Josep Olliu**, y con el de la **Fundación Bancaria la Caixa** para pedirles *in extremis*



I. Fainé, presidente de la Fundación Bancaria “la Caixa”.

“En la decisión de **Caixabank** de mudarse a Valencia parece haber influido la buena sintonía del presidente de esta comunidad, **Ximo Puig**, con **Isidro Fainé**, que sigue manejando los hilos desde la Fundación Bancaria “la Caixa”

que reconsiderasen la decisión de trasladar fuera de Cataluña la sede social de sus bancos. Fainé y Olliu le respondieron que se debían a sus accionistas y que, al fin y al cabo, ellos no habían generado esta situación política que se ha convertido en imposible para las entidades financieras.

Aunque no hay cifras, parece que sí hubo fuga de depósitos y, para cortar la posible hemorragia de liquidez, para la que el **Banco Central Europeo (BCE)** ya ha demostrado que no siempre tiene

cura – y si no, que se lo digan al Popular – las dos entidades con más peso en la región no dudaron en abandonar su territorio de origen.

El caso es que el mayor responsable del referéndum del 9-N y uno de los mayores impulsores del ‘procés’ de independencia cometía un error de bulto al lanzar el mensaje de que éste no iba a tener consecuencias negativas para los ciudadanos catalanes. Entonces hacía a sus conciudadanos dos preguntas: ¿Quiere que Cataluña sea un Estado?” y “En caso afirmativo, ¿quiere que Cataluña sea un Estado independiente?” Quizá la pregunta debería haber sido ¿cree que la independencia será buena para Cataluña? Tras el 1-0, la respuesta de los catalanes sería muy diferente.

“Denunciamos al falso profeta que nos anuncia la tierra prometida para esconder su fracaso como gobernante”, le espetó ya en su día el entonces

líder de los socialistas catalanes, **Pere Navarro**, para aclarar que Mas había incumplido sus objetivos de reducir el paro a la

“De poco le sirvió a **Oriol Junqueras** reunirse en persona con el presidente del Banco Sabadell, **Josep Olliu**, y con el de la Fundación Bancaria “la Caixa”, **Isidro Fainé**, para pedirles *in extremis* que reconsiderasen la decisión”

mitad, la reactivación económica y el pacto fiscal.

Mas ni siquiera tiene claro ante la opinión pública que la tierra prometida exista, como tal. No hay más que leerse la polémica entrevista que, recientemente, concedía al **Financial Times**. Polémica porque, tras darse cuenta de que levantaba mucha polvareda, el ex presidente de la Generalitat exigió rectificar al rotativo el titular, que decía así “El antiguo líder catalán dice que la región no está preparada para la independencia real”. Luego se cambió a “El antiguo líder catalán insta a la precaución sobre la independencia”. Con un titular u otro, el FT ha mantenido las comillas exactas “independencia real”, lo que revelan la bajada de pantalones del antiguo líder catalán.

Pudiese parecer que Mas esté ahora recuperando el “seny”, palabra que los catalanes utilizan para denominar al sentido común. Hay quien atribuye este

cambio de tono, básicamente, a los 5,2 millones de fianza que se destinaron para realizar la consulta del 9N y que el Tribunal de Cuentas le exige pagar. Un dinero que alega no tener y que quiere que le pongan los catalanes. A ellos les pide “ayudar un poco” con una aportación a la “caja de solidaridad” promovida para afrontar este tipo de pagos. Habría que preguntarles a sus votantes si les hace gracia la idea de poner dinero de su bolsillo para salvar a quien les ha conducido a esta situación, después de saber que las empresas están abandonando Cataluña.

La gran beneficiada del *procés* es, sin duda, la Comunidad Valenciana. La región que preside **Ximo Puig** presume de acoger a tres de los cinco bancos más importantes del país. A **Bankia**, cuyo domicilio social siempre ha estado en Valencia, se sumaron el Sabadell, y un día más tarde, **CaixaBank**. En esta decisión parece haber influido la buena sintonía del presidente de la Comunidad Valenciana con Fainé, que sigue manejando los hilos desde la Fundación Bancaria La Caixa. Y con **Josep Olliu**, presidente del Sabadell. Esta buena sintonía y la decisión de otras grandes empresas catalanas que también se mudaron a Valencia decantó la balanza para que los dos bancos catalanes movieran su domicilio social a tierras valencianas.

Atrás queda la época en la que la Comunidad Valenciana se quedó sin cajas, tras ver caer las suyas por los desmanes políticos de la época, una hipoteca reputacional con la que quedó lastrada esta comunidad en los últimos años y que ahora queda atrás con la vuelta del negocio financiero.

Crónica mundana

Pacto antinatura Renzi-Berlusconi para la reforma electoral italiana

■ Manuel Espín

Los sistemas electorales (y las reglas de recuento y atribución de escaños) son las claves que permiten el acceso al poder de muchos gobiernos. Su variedad es absoluta, desde el británico uninominal por distritos, al peculiar recuento por colegios territoriales de **Estados Unidos** (que permite distorsiones tan escandalosas como que gane **Trump** a **Hillary** con mucho más de dos millones de sufragios populares menos que la democrata) o el francés a doble vuelta que relega a los partidos minoritarios incapaces de encontrar pareja en el segundo *tour*, como le ocurre al **Frente Nacional de Le Pen**. En 20 años, **Italia** se ha convertido en un laboratorio de proyectos sobre sistemas electorales. **Renzi** llegó como un huracán al **PD** como representante de una nueva tecnocracia de centro en un partido surgido desde los restos del antiguo **Partido Comunista**. Se estrelló por sus giros violentos y su personalismo. Uno de sus proyectos-estrella fue el cambio de sistema electoral, intentando eliminar el proporcional que daba lugar a unas Cámaras muy fragmentadas, con efímeras coaliciones de gobierno. No lo consiguió. Los problemas de Italia no vienen sólo del sistema electoral

sino de una clase política clientelista y anticuada, en un país donde su sociedad ha estado tradicionalmente por delante de sus políticos. El mejor ejemplo fue su época de crecimiento de finales de los 50 y 60 –el *milagro italiano*– donde con una sucesión de gobiernos extremadamente débiles se alcanzaron datos económicos muy positivos. El enésimo proyecto de reforma, ahora denominado **Rostaclum Bis** en honor de quien firma la propuesta, es mixto: el 64% de los escaños se logran a través del sistema proporcional, y el 36% restante mayoritario, en circunscripciones unipersonales. Lo que obliga a los partidos a establecer alianzas o coaliciones para presentar un nombre con un amplio respaldo por distrito y descalifica de antemano a los pequeños, condenados a ser extraparlamentarios bajo ese reparto. Este proyecto reemplaza al **Italicum** de Renzi que era totalmente mayoritario, y que los electores italianos tiraron por tierra. Pero el nuevo deja *víctimas* en la cuneta. En primer lugar **Movimiento 5 Estrellas**, que hoy en día encabeza todos los sondeos pero que como no tiene *partenaires* corre el riesgo de diluirse en los resultados finales. En segundo, **Refundazione Comunista**, la facción del **PCI** que no entró en el

reconvertido **PD** de centro-izquierda, y cuya última trayectoria electoral ha sido mala. Y dentro de esos vuelcos tan habituales en la política italiana, una insólita alianza entre **Renzi** y **Berlusconi**.

El proyecto favorece a **Forza Italia** y a **Berlusconi**. El cabeza de lista de una coalición o bloque puede ser un inhabilitado, aunque luego no se siente en el escaño (también se pueden dirigir partidos fuera de las cámaras). **Berlusconi** puede tener otras *parejas*, incluso los neofascistas o los xenófobos de la **Liga Norte**. Lo mismo que el **PD** con otros pequeños partidos de centro y centroizquierda. Hasta el expresidente de la República, **Giorgio Napolitano**, salta de nuevo a la arena para discrepar de esa reforma electoral. Distorsionar el sufragio popular con trucos hechos a la medida de unas formaciones determinadas significa una *cocina* política que genera riesgos. Las cámaras parlamentarias deben ser el *foto-finish* real lo más ajustado posible de las preferencias políticas de una ciudadanía. Distorsionar ese retrato en favor de la gobernabilidad es muy arriesgado: una parte de los ciudadanos puede sentirse no representado y pretender hacer la política a través de la calle y no desde las instituciones parlamentarias. Todavía más en un momento de



M. Renzi.

“Desconcierto en la izquierda del **PD** y el **Movimiento 5 Estrellas** ante otro cambio que potencia las coaliciones”

“Permitirá que un cabeza de lista sea un inhabilitado (como Berlusconi) aunque luego no acceda al escaño”

crisis en el que un sector de la sociedad es crítico contra la clase política y sus representantes.

Al debate sobre los sistemas electorales no es ajeno España; aunque la prioridad del tema de Cataluña y quizás de la reforma constitucional hace acaparar todas las energías. En nuestro país ese debate afecta no tanto al sistema electoral, sino al sistema de reparto

y atribución de escaños, que favorece a los partidos nacionalistas y va en contra de los de ámbito estatal. **Ciudadanos** y **Podemos** vienen defendiendo una reforma que en las circunstancias presentes ni **PP** ni **PSOE** va a abrir. Hoy en día, el peso de esos votos nacionalistas es decisivo, dado que el actual sistema favorece a aquellos que concentran sus sufragios en una o unas pocas circunscripciones o provincias con la consiguiente

sobrerrepresentación, como les ocurre a los nacionalistas. Votos decisivos como los de **PNV** y **Coalición Canaria** en los Presupuestos, como el de la regionalista conservadora **Unión Valenciana** en otros tiempos. Formato sobre el que se aventuran nuevos proyectos, como el futuro partido de **Garre**, expresidente de Murcia, salido del **PP**, aspirante con formación todavía sin nombre que aprovechando el cambio de sistema electoral en esa Comunidad que elimina los distritos, y el desgaste del **PP** tras el relevo forzado de su anterior presidente y la movilización contra la llegada del **AVE** en superficie a la capital, aspira a conseguir escaños tanto en las autonómicas como en las legislativas, para negociar apoyos en los PGE a cambio de inversiones territoriales como han hecho **PNV** y **CC**. Una reforma en clave de proporcionalidad y asignación de restos va en contra de los partidos del bipartidismo y de los nacionalistas, y ello explica las muchas reticencias de **PP** y **PSOE** a la reforma.